

Antología de Duende del tiempo



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

...

Agradecimiento

...

Sobre el autor

...

Índice

A tu luna

Hoja de otoño

María

Llover a cántaros

Ansia ensoñada

Adiós, pero conmigo...

Opus en "I" en Sol Mayor - Cuarto movimiento

El festín del Rey Lagarto

Popea

Tal vez

Escribo

Amor Verde

Acá estoy

A tu luna

Mi voz se torna un canto de golondrinas.
Y en nuestro bosque, detrás del cielo,
solo nos contentamos con bailar.

Nuestros cuerpos se vuelven olas,
y bajamos hacia los lagos.
Los declaramos espejos;
tus pies se mecen en mi cuerpo,
la sed me invade
y tu nombre se enamora de mi ocaso.

Entonces brillás...
Bailás y enamoras a las mareas.
Por eso crecen cuando logran verte.
Amamos ser libres esclavos del día...
Lloramos los placeres que nunca llegan.

Nos miramos, y el futuro sonrío.

Pero lo hago esperar...
Más de lo que se merece

Y escuchamos las voces de nuestra infancia
cantando frente al rosal del futuro,
una frase que solo entenderemos nosotros dos.

Y desde el otro lado del mundo
veo que tu luz se desvanece...

Entonces aparece una obsesión.
Una Esfinge que amenaza nuestro cielo,
dominada por un deseo
que concede su puñal a tu brillo,
tan hermoso y constante,
mientras yo siga cuidándote...

Y mientras me pierdo en tus curvas,
observo que esa amenaza
es solo una conjunción de matices de lluvia,
el más débil de ellos
...ese que sin saberlo,
empapa las plantas más hermosas,
de tu bosque descalzo de raíces,
y hace nacer esas flores
que necesitan de mi luz...

Y así, lleno de color,
mi corazón se entrega a ellas.

Por eso te amo...

Tus flores se precipitan en besos
que las abejas, engendradas en mi vientre,
convierten en oro.
Este se torna miel.
No vale nada.
Solo te entrega mi amor...

Algún día,
la Esfinge se tornará soberana de mi cielo.
Mi corazón ya no soportará tu hermoso brillo
y también te envidiará...

Entonces, te veré escondida
tras el árbol que veo en el amanecer,
y por el cuál sanan, ahora, mis heridas.

Amo estar a tu lado sin que lo sepas...

Una mañana, mirando ese árbol,
te odiaré...

Llegarán melodías de una ciudad escondida.
Me rendiré ante tu perdón.
Escupiré el amor que nunca me darás...

El gris de la pared me traerá tu rostro,
mientras dentro mío,
resplandecerás, sin cesar...

El pasto mojado elevará mi mirada.
Solo veré lluvia,
y en cada gota oiré tu nombre.
Así, sin color,
mientras dentro mío,
resplandecerás, sin cesar...

Tus ojos serán rosadas nubes
y mi paz dormiré escondida,
detrás tuyo...

Olvidaré tu nombre...
La lluvia cesará...
lentamente.
Comenzaré a brillar...
y una vez más, amanecerá.

Y en el Arco Iris,
te mostraré mi amor...
Como esta noche...

Una hermosa noche de luna...

Hoja de otoño

No voy a inventarle una esquina
a la espiral de nuestras almas.
No voy a temerle
a las ansias de sentirte real.
A la fría espera, eterna.
Al canto de la brisa;
al inevitable recuerdo de tu voz.

No voy a temerle al amor.

Cada muerte que sentimos
es un grano de arena
que continúa engendrando,
en el vientre de nuestras miradas,
un futuro inquieto,
un inmenso desierto fugaz...
Un castillo de agua que se incendia.

Mis lágrimas te regalo.
Son de sal,
y duermen en un río,
bajo el humo, las hojas;
bajo el techo de la noche
que trae tu nombre.
En estas aguas descansa tu recuerdo:
abstracto, cíclico...
irreal descansas,
ninfa mía.

Resistimos, eternamente ensoñados,
en lo efímero de un momento místico.
Adornamos el boceto de la vida
con un insignificante signo...
Felices de habernos encontrado.

¿Adónde miramos cuando la eterna,
la vieja espiral del alma no para de menguar?
¿A quién preguntamos cómo seguir,
cuando nunca se enciende
la sombría risa de la luna nueva?

En manos del incierto
se esconde la última pieza,
la que siempre faltará,
en el rompecabezas
de la resignación.

Sola,
con tu alma, te sueño,
añorando ser la compañía del viento;
una hoja de otoño que cae
del árbol del desasosiego.

Nuestro deseo trae consigo
el riesgo del silencio invisible.
Ese que tanto escuchamos,
el que tanto nos ve.
Nuestro deseo trae consigo
la alegría de que así sea.

Así, hoja de otoño,
ninfa mía,
llegaste a mis puertas.
Volando, entraste a mi alma.
Una mañana, un ocaso,
una aurora, un sueño.
No hubo tiempo,
pero llegaste.

Dejaste marcada para siempre
la huella de tus aguas, ninfa.

Ya no importan los soles,
las tormentas, los mundos,
las excusas que rodean tu cuerpo.

Siempre veré la luna en tu pecho.
Siempre te veré en mi alma.
Amaneciendo, siempre...

Solo por un segundo,
la espiral de nuestras almas
cesará su movimiento.
Solo un segundo.
Y reanudará su marcha,
girando con otro color,
para no detenerse
ya nunca más.

Color de arco Iris,
será...

María

María hizo todo esto.

María habló...

Y hoy no veo huella
de esas palabras,
de las lunas llenas aquellas,
que imaginé esa noche
en la Plaza Pueyrredón.

No creo que el espejo
me invite a ese festín,
donde el vino y el "piringundín"
me hacen parecer un pendejo.

Tengo mi guitarra...
Tengo un "Toro Viejo",
y no les gusta verme llorar.
Sé que a mi rostro,
ni el vino, ni el espejo,
las lágrimas le van a secar.

¿Por qué no puedo dejar de hablar de vos, María?
¿Por qué todo el mundo sabe lo que siento?
¿Por qué nadie sabe, ni siquiera vos,
lo que pienso?
¿Sos el mundo?
Todavía en el vino me hundo, María.

Sé que en donde sembré mis sueños,
no era tierra fértil.
Sé que entregue mi canto
al más largo de los cuentos.

No quiero hacer de estas palabras,
las últimas que te escriba...
No quiero hacer, esta noche,
en mi guitarra la última melodía.

El vino, el tango, la farra...
Los tambores sonando en el cielo,
el carnaval, mis guirnaldas;
mis canciones tristes,
coloridas y en celo...

En todo, esta María...

Entonces me hundo

en ese lugar que no conozco...
(ella tampoco).
Y la siento mía,
por un segundo...

Y es justo el momento
en el que Momo hace sonar
sus purgantes tambores...
Que derraman lágrimas sobre tus soles.
Y otra vez, el corso es triste,
en el sensible barrio de Flores.

Y te veo bailando
la murga de las novias desoladas.
Y te muestro el rostro de vos,
que ayer Benedetti me mostró.

Y empiezo a bailar tu murga,
queriendo salvarte,
del callejón de las novias perdidas...

Pero bailo, y quedo solo.

Y en una esquina,
la muerte me invita una bebida.

Sigo bailando...

Voy a seguirte el paso.
En alguna murga perdida,
en algún tango oxidado...
En alguna vida,
voy a bailar con vos.

Llover a cántaros

Veo tu alma,
envuelta en un paraíso de un metro sesenta,
según me dijiste...
Escucho tu voz,
llegando desde la hermosa luna que nació
un 9 de Abril...

Tus palabras se maquillan, se tornan canciones.
Se mecen descalzas en el verde terciopelo de mi corazón.
Las arrugas de mi almohada te traen a mis noches...
privadas del sueño, alegres e inquietas,
enamoradas de tus ojos oscuros...

Segundos, minutos, meses
y miles de preguntas que contestaste,
sin decirme nada...

Entre los dos
engendramos un atardecer de dudas.
Fabricamos una noche eterna,
de almas equivocadas,
esclavas de corazones que no entienden de amor.

Entre los dos...
llovimos a cántaros,
en un amanecer,
de amores que no entienden de almas equivocadas...

Y si nos equivocamos?
Y si lloremos a cántaros en el corazón?
Qué te parece?
Naufraguemos!
en el amanecer...

Mientras dibujamos un Arco Iris...
hablemos de amor.

Ansia ensoñada

He mandado al viento a sumergirte en mis sueños.
Mis hojas danzan junto a las ninfas jadeantes
en su bosque invisible,
buscando el aura
que el amanecer alguna vez les regaló,
como en un sueño,
en la noche más hermosa.

La primavera tiñe de colores
todo tu cosmos crepita...

Mis crisálidas ruegan que tu brisa
las despoje de sus almas,
las heche a volar,
cruzando las puertas de la aurora,
para contemplar junto a ella
el océano de miel que descansa,
ensoñado,
detrás de tus ojos de terciopelo,
ansiosamente anesteciados.

Mi ser partió en busca del sol,
pero la aurora aún dormía...

Tu silencio logró enamorarme,
y se marchó...
resplandeciendo historias.
Mi luna observó tu piel
y así, aprendió a resplandecer.
Mis miedos naufragaron en tu alma,
y nunca más los ví volver.
Era yo un río en el anochecer
y en mis lágrimas suspiraban los árboles.

..y ahí te soñé.

Bailando entre mis manos...
Cantando con el viento...
Y mis ninfas...
sumergiéndome en tu miel.

Adiós, pero conmigo...

El suelo frío me enseñó una vez.
El azar me cruzó con tu confuso madrugar.

Distinguir tu cruce con mi tormenta,
y mi corazón en celo con tu sincero cielo
-fiel a tu libidinoso canibal hambriento-
me hizo madrugar, confundido también.

Vestite, salgo a la vida.

Naufraqué desiertos más fríos que vos.
Encontraste en mí los riesgos
que tus aventuras nunca imaginaron.

Soy esto, que no esperabas.
Soy eso, color en tu peor estado.
Fui uno más que vió tus ojos.

Sin besarte, apuesto que no sos la serpiente adecuada.
No te sientas culpable
de haber leído mis palabras vanas.

No preguntes por qué me ardió el corazón.
Nunca pregunté por qué te ví...

Fuiste eso, que no esperaba.
Te pinté maravillosa,
tan así fue que nadie te creía posible.

La oscura noche en tus ojos,
y la luna en los míos...
¿Cuántas veces me pensaste indebido?

Naufraqué desiertos más fríos que vos.

No soy tan solo un ladrón de tus sueños.
Soy tan solo letras?
No le preguntes a tu corazón.

Guardame en el bolsillo.

Opus en "I" en Sol Mayor - Cuarto movimiento

Si no hay descanso para tu cuerpo, hoy.
Si es más fácil correr que sentir.
El frío intenso quiere venir.
Y te da igual, llorar y reír.

Si así, encuentras quien te enseñe a ser
y tu destino, al fin, se deja ver,
brindemos juntos esta suerte hechada,
y porque tu alma no se quiera perder de nada.

Si hoy soy tiniebla,
ciego puedo ver
que en mi ventana
hay una luz de mil colores.
Siento mi piel.
Y me invito a leer,
entre mis manos,
tu nombre.

Sobre tu espalda,
mi nombre.

Aconcagua Forever

El festín del Rey Lagarto

Cuando el cielo sea verde.

Cuando todo

sea nada...

Así podrán mirar.

Van a escuchar mi voz!

Y en algún alma en pena

sonará el festín del Rey Lagarto.

Y sobre el andén no esperará

ese tren con destino en el Edén.

Pero habrá una piel que sentirá

que solo su alma es fiel.

¿Y quién podrá esperar que el Todopoderoso lo haga mal?

¿Y quién podrá jurar que ningún Dios inscripto

fue a llorar a los pies de la serpiente?

Popea

Te ví naciendo en el vino
que escanciabame en los ojos
un futuro del color de tus últimas palabras.

La noche olía a catástrofe.

De las yemas de mis dedos nacía Afrodita...
pero en la copa no había espuma.
Iris inspirabame el presagio;
Eros dominó las nubes.
Durante trece meses no hubo sol.
Hubo luna.

"Júpiter la vió llorar a las puertas del oráculo..."
La noche olía a catástrofe.

Siempre creí entender el lenguaje del cielo.

En mi última conquista ví arte, en gélido fuego.
Gélidas llamas y te dibujé en el humo...

Una lágrima tuya inundó mi mano.
La canción de los aceros,
me recordó tus pies
descalzos,
el mar y mi sueño...

"Júpiter la vió llorar a las puertas del oráculo..."
Palabras de Iris,
cuando soñé que era Nerón.

Solo bastó que el cetro cayese,
para no verte nunca más.

Oh, Popea!

Tal vez

Aquí
principio
brisa
mujer
burbuja
sueño
raíz
María
cielo
primavera
luna
poesía
puente
ella
tinta
nombre
aurora
néctar
amor
risa
eclipse
quizás
miel
arco Iris
amiga
arena
orilla
piel
sombra
palabra
efecto
ocaso
naturaleza
ensueño
alma
estrella
fuego
corazón
Ella
mariposa
montaña
ayer
mirada
vidrio
auscencia
sirena

alquimia
ninfa
desierto
viaje
universo
No
cuento
lejanía
tormenta
antes
perdón
tal vez...

Ella
?

Escribo

Ahora te escribo, casi sin razón.
Y una delgada curva lunar
acaricia las grietas de mi sueño,
con un sinfín de palabras entre sus manos.

Palabras del viento,
con las que tus cabellos danzan
mientras el sol los brilla ante mis ojos
enamorado de su fragancia.
Palabras ocultas que puedo descifrar
en cada uno de tus silencios.

Por eso te dejé callar tanto tiempo.

Palabras de llanto, de dolor,
que desean a tus mejillas de miel
meciéndose sobre mi hombro,
para que una lágrima tuya encienda mi alma.

Palabras de niño.

Palabras que caerán del cielo, algún día,
hasta tu espalda,
para que las lleves adondequiera que vayas.
Palabras que aún espero.

Palabras de dragones que sueñan
en mi sueño lo que quiero soñar.

Palabras que seguirán juntándose en los rincones,
para que mis manos las conviertan en corazones
que imaginarán la más hermosa música
cuando vean a tus ojos amanecer.

Palabras de amor y de mentira.

Amor Verde

¿Qué te importa si pienso que sos la más hermosa?
¿De qué sirvieron cinco años de muerte súbita,
si hoy morí y volví a nacer mil veces
al ver el sol bañar tus cabellos en una esquina de mi vida?

¿Si toda la ciudad conoce mi secreto,
me espera el exilio?
Si fueras la luna que eleva las mareas de mi alma,
¿brillarías por mí?

Si soy cielo.
Si sos sol.
¿Tendríamos tantos amaneceres?
¿Serían tan hermosos?

Si te odio... ¿moriría de terror?
¿Y si esta poesía no nace...
Estoy vivo?

Si fueras solamente hermosa te hubiera cambiado
por algún cielo más simple...
Y hoy estoy orgulloso de esperarte cien años,
amor indebido.
Amor verde, verdadero.

No importa tu dueño
(si es que existe).
Solo importa que hayas existido
(si es que lo hiciste).
Y ahora, soy.

Acá estoy

...Y acá estoy.

La hoja sobre el pasto.
Mi mano escribiendo
y la indescifrable sinfonía
de quien seca las lágrimas
que no oxidaron el alma.

Hoy nace Octubre.
Este sol es dueño de la primavera...
Hace brillar la gris autopista,
eterna esclava de involuntarios temblores;
raíz profunda
de un cielo dictador.
Inmenso. Inalcanzable.

Este pasto se desprende
de las gotas de rocío.
Mi espalda de los dolores.

Me escapé de la ciudad,
aunque no de sus gritos,
sus grises, sus temores.

Lejos de mi guitarra
y de alguna canción perdida,
me encuentro ante la más hermosa melodía:
pájaros.

Efímero canto.

Alarmas.
Camiones.
Rutina.

En un abrir y cerrar,
alguien junto a mí, sin verme.
Su perro. Su bufanda.
Sus infinitas ganas de no seguir.

Vuelvo a ver el pasto...

Y otro zapato lo pisa.
Otra cartera levita.
Otra tristeza se hace ver.

Este sol que encontré,

no va a ser más
que el mismo que ayer,
cuando dormíase, les dijo:
"Si vuelvo a nacer,
será mañana."

...y otra vez abrieron sus ojos.

Otra vez no vieron
que en el árbol que reverdece
frente a mí,
con la luz de esa esfera
que se incendia de sabiduría,
se contempla una sombra,
una pequeña porción de oscuridad,
un vuelo sin destino,
un canto
que se repite, una y otra vez.
Y es inagotable
(sombra de gorrión),
el deseo de libertad que desprende.

Ese árbol, y el ínfimo momento místico
que se dibuja en sus hojas;
el boceto de la vida que intento
buscar.

Y acá estoy...
Mi alma yace en este lugar.
Mi cuerpo sigue molestando...
Quiero quedarme en el pasto.

Tu piel en la mañana.
Lo que me salva.